

“LUZ PARA LA PRESENCIA PÚBLICA Y COMPROMISO DEL MOVIMIENTO RURAL CRISTIANO”¹

Seminario Diocesano de Ávila, 5 de marzo de 2022

1 Introducción y disculpas

Cuando Angelita me llamó la mañana del 26 de enero y me dijo que habíais pensado que vinera hoy aquí a ofrecer una reflexión sobre la España vaciada pensé: *“Una de dos, o a esta mujer le pasa algo o yo estoy aún soñando y voy a llegar tarde al trabajo”*.

Ante mi perplejidad por semejante idea, ella, como buena militante, me fue buscando las vueltas y acariciando el oído: “que sí, que te conocemos, que estamos seguros de tú podrías ayudarnos”. Yo a estas alturas ya me estaba pellizcando en un brazo porque esto no era serio: no podía continuar durmiendo, el sueño tenía que acabar porque aquello se estaba poniendo feo”. Pero Angelita, erre que erre (¡¡ay si no fuera por los erre que erre de las y los militantes cristianos y no cristianos qué mal le iría al mundo!!), no me dejó decirle que no a semejante locura: *“le voy a decir a Juanma que te llame, que él te lo va a explicar mejor y ya verás como sí”*. Claro, yo estaba deseando despertar del sueño, y aquella era una oportunidad estupenda. Y pese a no tener ni idea de quién era el tal Juanma, respondí: *“De acuerdo Angelita que me llame y a ver si encuentro el hilo a esto que me dices”*, o algo sí la debí a decir. Como había sido un sueño, no hice más caso pero hete aquí que dos días más tarde me llama el tal Juanma y ya, siendo bien entrada la tarde como era, comprendí que no era sueño sino locura... la vuestra y la mía por no haber dicho que no de primeras.

Juanma me habló de la España vaciada y de la necesidad que teníais de afrontar cómo y qué hacer ante el problema en sí mismo y sobre todo ante la mediación concreta; de vuestras dudas o debates sobre si participar como movimiento en ella y en otras plataformas reivindicativas que van naciendo en el mundo rural. Yo, en una maniobra claramente defensiva y dilatoria, intentando que volviera en sí de su locura, que poco a poco empezaba a ser la mía, le respondí que así, a bote pronto, veía dos cosas y que jerárquicamente yo creía que una iba delante de la otra.

Le hablé de lo poco que sé, del compromiso comunitario y de cómo en la HOAC nos lo hemos planteado en estos últimos años y de que, a mi modo de ver y como sugerencia derivada del nuestro, el proceso lógico sería quizá discernir y asumir primero, todas y todos los militantes del MRC, **un compromiso comunitario**, es decir, las prioridades concretas y los planteamientos comunes en las que estarían apoyados todos y cada uno de vuestros compromisos y proyectos de vida militantes personales. Y que eso os podría dar luz, personal y comunitariamente, sobre aspectos como cuál es la postura común que decidáis tener en cuanto a la vinculación personal, o como movimiento, ante iniciativas como la de la España Vaciada (y sobre el papel a jugar como militantes y como movimiento en ella), u otras que puedan ir surgiendo.

Y va el tío y me dice que le gusta mucho mi planteamiento. Ahí si que ya me dije, *“Hermano, no tienes escapatoria posible. Me parece que te vas a Ávila el 5 de marzo a reflexionar con esta buena gente”*.

Le propuse entonces a Juanma hablar de lo poco que conozco: de la experiencia y el proceso que hemos hecho en la HOAC para llegar hasta este punto, el de tener un Quehacer Apostólico Comunitario (no somos nadie poniendo nombres y siglas, sabéis?) que entre todos discernimos y definimos de Asamblea en Asamblea y que tomamos como referencia para después, y en equipo, para discernir nuestros proyectos personales, y también los diocesanos, como desarrollo concreto del Quehacer común.

¹ Título que pusieron a esta charla

Le dije que eso tenía una potencialidad muy grande para la HOAC, pero también para cualquier movimiento, que es la de saber y sentir que, estemos donde estemos, todos y cada una de nosotras estaremos pulsando las mismas teclas, tarareando la misma música, apretando los mismos tornillos,... Por muy lejos que estemos unos de otros, nos sabremos acompañados y a la vez nos sentiremos en comunión, porque nuestro compromiso no es solo nuestro, sino que toda la HOAC, todo el Rural, estará conmigo acompañándome, animándome, dándome medios concretos para avanzar en mi tajo, con mi gente del día a día, en mis ambientes, en mis mediaciones concretas.

Y al tío le siguió pareciendo bien. En fin, un caso perdido... Más que eso, me dijo que os hacía mucha falta y os vendría muy bien darle vueltas a esto. Como buena gente de campo, sabéis lo que es la caza y lo que es cobrar una pieza para echarla después al guiso. Pues muy bien, yo soy una pieza que habéis cobrado para el guiso que vamos a hacer todos hoy.

Espero que os haya quedado claro con lo que he dicho hasta ahora que los culpables de todo lo bueno que ocurra hoy a causa de lo que pueda deciros son Angelita y Juanma y que, Dios no lo quiera, si la cosa es un desastre, la culpa será solo mía.

2 Pero, ¡¡qué sé yo del Rural!!

Estoy aquí y me atrevo a hablaros porque me siento de vuestra familia y porque sé que sois de la mía. Cuando comencé a preparar la charla lo primero que hice, además de recordar personas concretas y encuentros comunes, fue miraros a través de lo que decís de vosotros mismos echando un ojo a lo que tenía más a mano: vuestra página web. Eso no hizo sino reforzar ese sentimiento de familiaridad, de casa común, de lenguaje compartido. Miramos la realidad desde el mismo encuadre, con el mismo foco, con similares preocupaciones y preguntas, con igual método de formación y de acción, desde la misma vinculación y tarea con la Iglesia y en la Iglesia. Pues eso, que somos familia.

¿Quiénes somos?

Hombres y mujeres que vivimos en el mundo rural; que queremos formarnos y trabajar con otras personas para mejorar la vida en nuestros pueblos.

Nos formamos en grupo, el espacio de reflexión y de encuentro que nos ayuda para actuar en la vida.

Somos gente sencilla que nos hacemos presentes en los cauces que el pueblo tiene: asociaciones, cultura, política, sindicatos, cooperativas..., y ahí vivimos nuestro compromiso cristiano.

La fe en Jesucristo nos mueve y nos remueve, nos envía y nos reúne, nos hace crecer como personas comprometidas y creyentes. Por esto somos Movimiento Apostólico de Acción Católica.

Si algún día la vida me llevara a vivir y trabajar en un pueblo, yo sería del Rural.

Y seguís:

¿Qué medios tenemos?

1º.- EL GRUPO: Donde se cuece todo: la vida, las acciones, el crecimiento personal, la comunicación, la amistad, la fe...

2º.- EL ANÁLISIS DE LA REALIDAD. Profundizamos en las causas y consecuencias de lo que ocurre en nuestra sociedad.

3º.- LA REVISIÓN DE VIDA. Es como ver la vida desde los ojos del Evangelio. Nos ayuda a cambiar personalmente y a cambiar la realidad.

*4º.- LAS ACCIONES. Cuando actuamos nos sentimos protagonistas y eso nos enseña; pero a la vez **ayudamos a cambiar y dar a entender que por ahí quiere Dios que vayan las cosas.***

5º.- LA ORGANIZACIÓN. **No nos sentimos solos y eso nos ayuda.** Estamos coordinados con otros pueblos y regiones, y **así somos Iglesia en el mundo y también más eficaces para el servicio evangelizador.**

Y por último me fijé en las “Opciones en el Movimiento Rural Cristiano”, fijándome especialmente en dos de ellas por el tema que os propongo reflexionar hoy:

1. *Opción por seguir a Jesucristo.*
2. *Opción por seguir a Jesucristo en la Iglesia (Comunión eclesial).*
3. *Opción por el Mundo Rural.*
4. *Opción por el mundo rural pobre.*
5. **Opción por la acción transformadora evangelizadora.** (5 fichas: Material Introductorio, V, J, A, Revisar y Celebrar)
6. *Opción por unir Fe-Vida.*
7. *Opción por la seclaridad.*
8. **Opción por un movimiento organizado** (tres fichas):
 - *Lo que hemos visto y oído os lo damos a conocer.*
 - *Organizados somos más eficaces para la formación de militantes cristianos para el mundo rural.*
 - **Organizados somos más eficaces en la animación, coordinación y acción de militantes cristianos para el mundo rural.**

Hoy vamos a hablar, y vais a hablar después de mi intervención, de acentos, de respuestas ante problemas y antes posibilidades concretas de acción, de militancia y de presencia como organización, que surgen hoy en el mundo rural.

Creo que estaría muy bien tener presente estas cosas que os acabo de leer tanto durante mi charla, como quizá también durante todo el fin de semana, para tomar conciencia de dónde están los acentos que nos pide hoy la realidad –la del mundo rural y la nuestra como movimiento– para seguir siendo comunidad de seguidores de Jesús llamados a hacerle presente con sencillez, pero también con fuerza y con esperanza, en el mundo rural de hoy.

3 ¿Qué nos dice o nos pide nuestra experiencia vital? ¿Qué necesitamos aclarar y animar en este momento?

Cuando me piden que dé una charla a un grupo, en un evento, donde sea, suelo rogar al peticionario que ponga por escrito y me envíe qué me quieren pedir, qué necesitan reflexionar, los acentos que les gustaría que abordase. Luego yo hago una interpretación libre de lo que me piden, lo reconozco, pero le doy muchas vueltas a esa petición porque, además de información, habla de necesidades, anhelos, problemas e ilusiones.

Y eso me ayuda mucho a situarme y a plantear lo que voy a decir desde la provocación –sana, en el sentido de que hay que mover el árbol para que caiga el fruto– y desde la propuesta, con la intención de ayudar a reflexionar y, por qué no, de ayudar a abrir oídos para lo que el Señor quiera decirnos en este rato, ya sea a través de mis palabras o, mucho más probable, tocándoos el corazón de las maneras que solo Él sabe hacer.

Mi, ya a estas alturas, gran amigo Juanma respondió fielmente a mi petición y me escribió algo parecido esto:

*Pedirte que nos expongas los trabajos y planteamientos de evangelización es debido a que nuestro Mvto anda queriendo evangelizar en un momento en el que **nos vemos limitados:***

1. sentimos que **somos pocos, dispersos** –grupos de militantes de varios pueblos, militantes que viven solos en sus pueblos, mayores, la pandemia, con dificultades para la comunicación vía digital...-

2. Estamos en la organización de la España Vacía y organizamos con otros Semanas culturales con identidad propia. (Entendí que había dudas de si teníais que implicaros de una u otra manera en estos temas)

3. Sentimos la **necesidad de hacernos más visibles para que podamos animar a otros a iniciarse.**

Todo esto nos lleva a pensar en **evangelizar y actuar más como Mvto** y no sólo cada militante con sus compromisos.

Y claro siendo un encuentro de militantes de un movimiento de ACEsp, no podría faltar una última frase alusiva a nuestra particular batalla:

“Y bueno, cuando entendamos lo que quieren los obispos pues tb le daremos vueltas, pero no queremos que esto nos quite energías”.

¿Qué late aquí, en esta demanda de iluminación?

- Por un lado la experiencia y la certeza de no ser mayoritarios, de que **nuestra realidad como movimiento es pequeña** frente a los problemas, las necesidades y las tareas.
- Late la petición de ayuda: **“Señor, manda obreros a tu mies”**, a labrar la tierra con nosotros, a cuidarla y protegerla, a celebrar el milagro de sus frutos.
- Late también la necesidad que tenemos de **poder compartir más y mejor la vida** con los hermanos, venciendo la edad y la distancia, vencer nuestra debilidad en ese sentido.
- Late la necesidad de **mayor conciencia comunitaria** de estar haciendo algo juntos, de proyecto y tarea común, que trasciendan a los imprescindibles compromisos personales de cada una y cada uno. Algo que los vertebral y les dé sentido completo, de comunidad que avanza.
- También late la duda de **si nuestra tarea ha de ser siempre anónima**, no explícita a través de nuestras siglas; o si este momento histórico, o algunas mediaciones al menos, piden también que aparezcamos como MRC porque eso nos permite desarrollar mejor nuestra misión a través una presencia propia; o, sobre todo, porque nos permite aportar aspectos que se perderían si ceñimos nuestra tarea a lo que podamos hacer individualmente dentro de las organizaciones.

Estas cosas que planteáis y que acabo de interpretar, estaréis de acuerdo conmigo que **no son nuevas** sino más bien conocidas y que nos surgen cíclicamente. Periódicamente está bien y es necesario reflexionarlas y rezarlas porque el mundo va cambiando, y nosotros con él, y es importante poder ir modificando nuestro actuar personal y comunitario para seguir siendo fieles a la misión que nos ha encomendado la Iglesia de evangelizar al mundo rural.

Por tanto, en primer lugar **tranquilidad**, que estamos haciendo lo que toca hacer. Y en segundo lugar, la pregunta es **qué interpelaciones recibimos del mundo cercano** que nos rodea que hagan pensar que tenemos cosas que mejorar e nuestra manera de hacer para desarrollar mejor nuestro compromiso y nuestra misión.

Y esa tarea es vuestra. Lo que yo puedo hacer en este punto es contaros brevemente nuestra experiencia en la HOAC por si os resulta útil en este momento.

4 Estos locos de la HOAC...

Hace ya unos años en la HOAC empezamos a darle vueltas a cómo venía siendo nuestro compromiso y si no era necesario plantearnos si la manera en que lo veníamos haciendo tradicionalmente **seguía dando respuesta** a un mundo obrero en transformación.

Veníamos de un tradición en la que los militantes tenían un compromiso en las organizaciones del pueblo, y/o en las instituciones eclesiales, que nacía de un **Proyecto Personal de Vida Militante**, que se ponía en común en el **equipo de vida**, donde se interpelaba al militante sobre los porqués, las motivaciones y las concreciones prácticas que el militante pretendía llevar a cabo.

Además de eso, hacía tiempo existían lo que se llamaba “**sectores**”, que también existen ahora aunque con otro contenido, en el que los militantes que compartían un mismo campo de compromiso (político, sindical, asociativo, eclesial) se encontraban periódicamente, sin sustituir al equipo de vida, para compartir sus experiencias y para reforzar las claves que el compromiso hoacista quería tener en cada uno de esos campos de acción con las personas que nos encontrábamos en ellos, en los ambientes de trabajo y en las estructuras que se pretendía transformar junto con otros compañeros de compromiso que nos acompañaban en él.

En un primer momento nos planteamos que quizá la HOAC, para cumplir su misión de evangelizar al mundo obrero, además de lo anterior **necesitábamos desarrollar un actuar común**. Esto se tradujo en temas y planteamientos clave que lanzábamos bienalmente con un Ver, un Juzgar y un Actuar compartidos que pretendían que dicho tema y el enfoque que queríamos darle, tuvieran relevancia social a través de hacer partícipes de ellos a nuestros compañeros de trabajo y compromiso, y de generar una presencia pública visible con actos organizados por la HOAC en todas las diócesis en las que estamos presentes, en las mismas fechas y con la intención, como digo, de tener repercusión en medios de comunicación y de generar debate y opinión, además de servirnos también para la extensión de la HOAC y para ofrecerla a nuevas personas que pudieran conocernos de esa manera.

Aquello fue un hito en la HOAC aunque ponerlo en marcha generó muchas resistencias y dificultades internas de todo tipo, como ocurre con todo cambio que has de hacer en aspectos importantes de tu vida:

- Había militantes que entendían que el compromiso había de ser **exclusivamente de índole personal**, no comunitario, y que toda presencia pública que quisiera tener la HOAC entraba en competencia con las manifestaciones y presencias públicas de las organizaciones del pueblo en las que militábamos.
- Otra resistencia provenía del hecho de, sin abandonar el compromiso personal de cada uno, comprometernos a desarrollar, todas y todos, un compromiso comunitario sobre un aspecto concreto, que **nos obligaba a encarnarnos**, más o menos profundamente, **en un problema concreto**.
- Esto generaba dificultades de varios tipos: era ciertamente complicado añadir nuevos compromisos a los que ya se tenían, muchas veces muy absorbentes e implicadores; en aquella época además la pretensión era que cada dos años abordásemos comunitariamente una problemática diferente y esto generaba dificultad para poder encarnarse en los diferentes problemas y situaciones, poder ofrecer perspectiva e iluminación social sobre temas diversos y, sobre todo generar expectativas en colectivos concretos (inmigrantes, accidentes laborales) que era **difícil poder continuar en el tiempo** pues nuestra propia dinámica bienal nos llevaba por otro lado.
- Además vimos que yendo por esta vía en nuestro compromiso comunitario, si bien alcanzaba ciertas cotas de denuncia social y relevancia pública de problemas que afectaban a la vida de colectivos sin voz, la rotación en los temas de denuncia conllevaba el **no arraigar la vida y el compromiso de los militantes con las personas y colectivos que sufrían estos problemas**. No habíamos enfocado bien el tiro.

Todo proceso de cambio implica avances pero también la posibilidad de equivocarse. Años después, cuando se revisó lo que veníamos haciendo, **decidimos cambiar los acentos y la manera de hacer** algo que sí estábamos convencidos de que era imprescindible, **un Quehacer Apostólico Comunitario (QAC)** que orientara la vida apostólica de la HOAC y de sus militantes, y que fuera fruto de un discernimiento

comunitario. Esa revisión nos llevó a un nuevo planteamiento que se puede resumir de la manera siguiente:

- El QAC de la HOAC es la **suma** de la acción comunitaria de la HOAC y del proyecto evangelizador de cada uno de sus militantes. Ambos son **imprescindibles** para desarrollar nuestra misión y deben **estar íntimamente relacionados** entre sí
- Todos los militantes debíamos tener centrado nuestro compromiso evangelizador **en una de estas situaciones**, que previamente discernimos comunitariamente:
 1. Precariedad del empleo y condiciones de trabajo.
 2. Paro, pobreza-marginación y exclusión social generados por el mercado de trabajo.
 3. Dificultades que vive la familia obrera y educación.
 4. Dificultades que viven y sufren las mujeres en el mundo obrero.
 5. Condiciones de vida y trabajo de los inmigrantes.
- Abrir **una línea de trabajo permanente sobre cada una** de esas cuestiones que incluía elaboración de reflexión; comunicar, difusión de planteamientos, valores e ideas; actividades de denuncia y concienciación; promoción de iniciativas en torno a cada una de ellas; y, por supuesto, el compromiso de los militantes centrado en alguna de esas situaciones.
- Abrir una nueva **dinámica general de Sectores**, los que comenté antes, pero centrados esta vez en cada una de las cinco situaciones. Estos sectores reunirían a los militantes que trabajasen en ellas y tendrían plasmación a nivel diocesano (donde fuera posible) y a nivel general, en encuentros específicos que se realizarían para ello. En ellos se compartirían experiencias personales de compromiso, se reflexionaría sobre cada situación y se propondrían acciones a desarrollar por toda la Hoac sobre cada una de ellas. Y se abría la posibilidad de que en ellos participasen también personas de nuestros ambientes que estaban comprometidas con el problema o personas que lo estaban sufriendo.
- Nuestros **medios de difusión** (NNOO, Tú, publicaciones,) centrarían su actividad informativa y formativa preferentemente en estas cuestiones
- Del mismo modo esto se haría en nuestros **cursos de verano** y en las **campañas de concienciación y presencia pública** que desarrollaríamos en años posteriores
- Finalmente, promoveríamos **que el conjunto de la Iglesia se implicase** en torno a estas situaciones que afectan profundamente a la vida de las personas del mundo obrero, de manera que enfocásemos nuestro papel en la AC y en la Pastoral Obrera y del Trabajo de cada Diócesis, y a nivel general, en torno a estas cuestiones.

Como podéis comprender, **el cambio no fue fácil**. A pesar de que fue un proceso participado y decidido por todos, nos ha conllevado discusiones, gente que no lo veía ni para atrás y otros que no tenían nada claro lo de cambiar su compromiso, que estaba ubicado en mediaciones o problemas que diferían con las cinco que habíamos elegido comunitariamente y a los que se les pedía lo reenfocasen para centrarlo en lo discernido comunitariamente.

Nos ha costado tiempo pero puedo decir que hoy en la HOAC nadie discute que esta es la manera correcta de hacer porque hemos asumido que **la misión que nos pide la Iglesia es compartida** y que cada uno estamos llamados a darle forma y color en nuestra realidad particular.

La Asamblea General de 2015 supuso un paso más en esta línea. En ella acordamos que el proyecto de humanización que proponemos y ofrecemos a las personas del mundo obrero lo haríamos asumiendo **cuatro claves** que pretenden ser una manera de situarnos y de actuar en la realidad a todos los niveles: personal, diocesano y general:

1. **Acompañar la vida de las personas en sus ambientes** (familiar, eclesial, social y laboral) y colaborar con ellos a que se den las condiciones para que podamos vivir nuestra humanidad de manera plena.

2. **Colaborar a un cambio de mentalidad** -a una nueva manera de entender y comprender la realidad, el sentido que le damos a la vida personal y social, al ser humano y a su actividad, al trabajo, a la política, etc.- y de la atmósfera cultural que nos envuelve y condiciona.
3. **Colaborar al cambio de las instituciones** para que estén mucho más al servicio de las necesidades de las personas, en particular de los empobrecidos, y para animar y renovar el tejido social.
4. **Colaborar a construir y dar visibilidad a experiencias alternativas en la forma de ser y trabajar** -en el uso de los bienes, en las formas de trabajo, en la vida política, en la solidaridad con los empobrecidos, etc-. Porque junto a la lucha por cambiar las realidades institucionales y reivindicar justicia, hay que contribuir a generar otra realidad social a través de propuestas concretas y, también, hay que ir construyendo experiencias cotidianas y sencillas de otra manera de vivir y de otras prácticas personales y comunitarias.

Estas cuatro claves o dimensiones complementarias son para nosotros **un vehículo imprescindible para presentar cada día a Jesucristo como propuesta de liberación** para las personas del mundo obrero.

Por otro lado, acordamos también poner en marcha a nivel general **tres experiencias concretas** para avanzar en nuestra comunión de vida, bienes y acción con el mundo obrero empobrecido:

- A. Hacer una vigilia de oración y reivindicación en torno al día **7 de octubre**, jornada mundial por un trabajo decente, que ha ido cristalizando en años posteriores en todo el trabajo en torno a la iniciativa “Iglesia por el trabajo decente”.
- B. Crear en cada HOAC diocesana un **fondo de solidaridad** con el mundo obrero empobrecido.
- C. Lanzar una campaña que dinamizaría nuestro quehacer comunitario: **“Trabajo digno para una sociedad decente”**. Creíamos que era también momento de que comunitariamente nos pusiéramos a trabajar, en una tarea de largo recorrido, por la concienciación sobre este problema en la sociedad y en la iglesia, por el acompañamiento de quienes lo sufren y por la concreción de propuestas que fueran alternativas al sentido que se le da al trabajo en nuestra sociedad hoy. Esta campaña implicaba también trabajo y acciones con las personas con las que trabajamos y nos comprometemos; trabajo diocesano de incidencia en la Iglesia y en la sociedad sobre esta problemática; y también trabajo y presencia pública a nivel general.

Como veis, este planteamiento completaba un cambio muy importante con respecto a la forma de desarrollar nuestro compromiso 20 años atrás.

➔ Ejemplo concreto: QAC de la diócesis de Madrid para el bienio 2021-2023

5 Y nosotros, el MRC, ¿cómo nos lo podríamos plantear?

Como os vengo diciendo desde el comienzo, yo sé muy poquito de todo. Acabo de compartir con vosotras, de manera muy resumida, el proceso que hemos llevado en la HOAC para tomar conciencia de la importancia del compromiso comunitario y cómo, poco a poco, esto se ha ido haciendo carne y conciencia compartida en los militantes. Ha costado pero le hemos encontrado todo el sentido al viaje que emprendimos hace tiempo.

Por lo que he creído entender, desde vuestra lectura de la realidad concreta del mundo rural hoy, estáis ahora en esa misma página. La de entender, desde la fidelidad a lo que sois, qué cambios os pide en vuestra manera de ser y de actuar.

Esto requiere **reflexionar, rezar, discernir, concretar y ponerse a trabajar**. Mejor dicho a seguir trabajando y sembrando el campo a la búsqueda de un fruto aún mejor y más abundante que el que ya venís dando.

Y en esto, **vosotros sois los llamados y los elegidos**, y tenéis espacio y tiempo en esta Asamblea para hacerlo. Los demás estamos para contar nuestra experiencia, por si os es de utilidad, y para acompañaros en el camino, alentaros y ofrecerlos lo que esté en nuestra mano.

En todo caso, por si ayuda en algo, me atrevo a hacerlos una pequeña sugerencia, y os pido que me perdonéis el atrevimiento...

Cuando hablaba hace un rato de vuestros materiales formativos, ordenados en torno a vuestras ocho opciones como movimiento, os decía que me parece especialmente **importante hoy reflexionar sobre la opción 5ª (por la acción transformadora evangélica) y la 8ª (por un movimiento organizado)**.

En el caso de la 5ª, en la muy interesante ficha introductoria de ese bloque, definís tres niveles en vuestro actuar: la pura actividad, la acción transformadora y la acción evangelizadora. Describís lo que es cada una de ellas y los pasos que conlleva.

En la acción transformadora decís que ha de ser “fruto del análisis hecho por el grupo”, refiriéndoos, creo, a la gente del lugar del trabajo o de compromiso con los que compartís la acción.

En la evangelizadora se dice explícitamente que “se ha de llevar en grupo, en comunidad, en Iglesia”, mientras que en los pasos a dar se menciona una “actitud de acercamiento a las realidades de la vida y de las personas” (nuestra primera clave en la HOAC se parece mucho a esto) y también “ver y leer los acontecimientos desde el Señor”



Opción por la Acción Transformadora Evangelizadora

5



Material Introductorio

En la 8ª quizá cabría, lo lanzo como sugerencia, una reflexión adicional sobre la importancia, el sentido, las implicaciones y la articulación concreta de un compromiso comunitario del MRC, en la línea de lo que venimos hablando esta mañana. Sería convertir en material formativo, de toma de conciencia y de motivación a la acción, estas llamadas de la realidad y las formas de hacer que acordéis como movimiento que quiere seguir anunciando a Jesucristo de manera significativa en el mundo rural

Yo creo que en esas dos fichas hay palancas sobre las que apoyaros y para avanzar en el discernimiento que estáis abriendo sobre el compromiso comunitario. Quizá fuera de utilidad releerlas o actualizarlas con estos nuevos ojos, ensanchar esa senda que ya venís caminando.

Gracias por vuestra atención